

Barcelona 6 de Octubre de 1925.

Sr. Don Eusebio Bertrand.

Presente:

Muy Sr. mio: Desde algun tiempo á esta parte viene consignado al dorso de nuestra entrada personal, representativa de nuestro titulo de propiedad, la nota siguiente:
"Para ocupar la localidad á que se refiere esta entrada, podrá solo hacerlo el propietario ó su cesionario ó persona autorizada al efecto"

Y siendo un derecho irrefutable que el propietario ya sea de palco, ya sea de butaca, podamos hacer ocupar nuestras localidades por quien mas nos convenga, sin que la Junta de Gobierno ni mucho menos la Empresa, á quien tenemos cedidas el resto de nuestras localidades, tenga el derecho de intervenir en la propiedad particular de cada accionista, puesto que el derecho de cada uno de hacer ocupar su localidad por quien le convenga, es indiscutible y solo el propietario le incumbe la facultad de averiguar si su localidad la ocupa la persona á quien la cedió y cuyo derecho no lo hemos cedido á nadie y siendo tal nota denigrante para la propiedad y que no puede tener otro fin que dar ocasión al Empresario para molestar á los accionistas, valiendose de empleados de la Sociedad que no se atreven á negarse á sus exigencias, espero de V. que percatado de la evidencia de lo que acabo de manifestar y considerando que dicha nota menoscaba los legitimos derechos de todos y de cada uno de los Sres. Accionistas, que acaban de votar 2 millones de pesetas para el fomento del arte, disponga su inmediata desaparicion del dorso de nuestras entradas.

Además conviene recordar á V. por si viene el caso, que los Porteros y Acomodadores de nuestro Teatro son empleados de la Sociedad, nombrados por la Junta, en cuyo concepto las órdenes que reciban en cuanto guarden relacion con los derechos de los Accionistas, han de emanar directamente de la Junta y de nadie mas, por mas que sea la Empresa quien los pague.

Recuerdo al mismo tiempo, que con fecha 11 de Noviembre de 1922, requerí á V. notarialmente con el fin de hacer respetar nuestros derechos referentes á los locales que ocupa el Circulo del Liceo y como consecuencia de lo cual se convino la Memoria del año 1923, ó mejor dicho, lo que se convino en ella y que consta en las páginas 14 y 15 lo que debe cumplirse en todas sus partes.

Al mismo tiempo, le participo que amante de la prosperidad de nuestro Gran Teatro, estuve recientemente en Madrid, donde tuve ocasion de testimoniar mi agradecimiento al Directorio, por el interés que se toma en el sostenimiento y fomento del arte de nuestro Gran Teatro, habiendo hecho entrega de datos muy interesantes, referentes á la construccion de nuestro Gran Teatro su historia y su fundación, datos que se vieron con sumo gusto por los que aconsejaron á S. M. dictar la expresada R. O. y de poder cooperar juntos á la grandiosidad y prosperidad de nuestro Teatro que tanto honra á los Accionistas y especialmente á Barcelona y además para demostrar á dichos Sres. que los propietarios del Liceo no ocupan sus localidades, por 3 pesetas y media como dice el Empresario.

Y en cuanto á la interpretacion que se quiere dar sobre la exención del Impuesto del Timbre, no admite ninguna, puesto que está dictada en términos muy claros.

Se exime del Impuesto del Timbre al Teatro del Liceo, no á los Accionistas ni al publico. Se exime del Timbre á los que cobraban, no á los que pagaban. Querer interpretarlo de otra forma, ó sea, que los primeros siguen pagandolo y eximiendo á los demás, seria una injusticia al castigar con el doble del Impuesto que antes satisfacian á los que con tanto celo y esplendidez contribuyeron á construir tan hermosas Salas de espectáculos y bonificar al público que nada ha contribuido para ello

De modo, que por los datos del Ministerio de Hacienda y teniendo que conferenciar con el Sr. Delegado, con el fin de puntualizar bien este asunto, le invito por si desea V. que lo veamos juntos y ver la forma de dar cumplimiento á ello, ó sea, que tanto el abono como el publico contribuyan tambien al sostenimiento y fomento del Arte.

Queda de V. su S. S.

q. e. s. m.

Luis Borrás y Mas

El Empresario es un simple inquilino de la Sociedad, al cual, en virtud de la contrata nosotros podemos concederle mas ó menos atribuciones, pero por muchas que sean éstas jamás podrá la Empresa inmiscuirse en la administración de la Sociedad.

La Sociedad es la sola autorizada para administrar y dar cuenta en su caso de todas cuantas concesiones ó subvenciones pudiera obtener, ya del Estado, Entidades ó particulares, cediendo á las Empresas la parte que crean conveniente en los casos y temporadas que asi se acuerde. De ningun modo se puede consentir que las Empresas en sus relaciones con la Sociedad puedan coaccionar la libre actuacion de la misma, debiendo delimitarse y completar claramente todos los puntos que puedan dar lugar á dudas en la respectiva administración de las mismas y exigiendo la Sociedad los debidos justificantes de su relacion con las Empresas, las cuales deberán estar siempre á disposición de los Sres. Accionistas.

La Ley es clara y terminante que al eximir al Gran Teatro del Liceo del impuesto del timbre era favor de la Sociedad y no en beneficio de la empresa